



Las cosas de Dios son de otra manera. Posiblemente el mismo Jesús se daba cuenta de la desproporción entre lo que Él representaba como enviado del Padre y la universalidad del mundo. Él mismo necesitó razones para confiar y esperar que la «gota de agua» que suponía su palabra y sus gestos en medio del mundo que le rodeaba, tendría cumplimiento y florecería. No entendemos fácilmente por qué Dios se toma la extensión de su Reino de la forma que lo hace: no tiene prisa, no fuerza nada, no emplea métodos de difusión masivos, no inunda de predicadores la tierra, no arranca del suelo las hierbas malas, no hace cosas espectaculares... Todo procede lentamente, como la germinación de la vida... La fuerza del Reino no viene de lo que hacemos, sino que está dentro de las obras del Reino. Dios trabaja de incógnito en el mundo, pero con eficacia. Dios no deja de vivificar su mundo, de llevar a cabo la nueva creación. Nos sobran prisas, ganas de eficacia, balances pensando sólo en números, métodos de evangelización inspirados en el marketing... Nos falta confianza en la presencia de Dios en su mundo, confianza en la fuerza que lleva dentro cada pequeña obra de Reino...

(www.juanjauregui.es)